

EL PIRINEO



Diario al servicio de España y del Caudillo

Año 1 — Número 25

Gerona, Lunes 15 de mayo de 1939 — Año de la Victoria

Se publica por la tarde

EDITORIAL

Los españoles y la Virgen del Pilar

Cuando los periódicos marxistas con su prosa vil y canallesca nos anunciaban cada mañana con grandes titulares, comparables sólo al tamaño de sus desastres, la inminente conquista por sus hordas de la ciudad de Zaragoza, cuya caída había de dar al traste con la «resistencia de los rebeldes», fuimos muchos los que confiamos en la Virgen del Pilar la seguridad de que no había de permitir fuese mancillado el trono que Ella escogió por amor a España, en Aragón, con los sacrilegios y crímenes a que hubiera dado lugar la caída de Huesca y Zaragoza que los enemigos de Dios y de España no se cansaron de intentar.

¿Os acordáis, gerundenses? Era en aquellos primeros días del Movimiento cuando, por causas que no es este el lugar adecuado para analizar, no se pudo conseguir la incorporación de las cuatro provincias catalanas al Glorioso Alzamiento y creían muchos, en la desorientación de aquellas horas de terror, de crimen y de vergüenza, posible tamaña empresa, para la que ciertamente no regatearon los rojos ni sangre ni elementos de ningún género.

Contra el formidable dique de contención que fueron entonces, como en 1808, los nobles pechos aragoneses, intentaron cuanto era posible las hordas armadas al servicio de la Generalidad y sus criminales aliados. Y así un día las emisoras nacionales—inolvidable emoción de la audición clandestina de Radio Sevilla que don Gonzalo Queipo de Llano immortalizara—nos daban cuenta de los feroces bombardeos marxistas contra Huesca, y otro día nos explicaban como los aviones soviéticos vengaban su impotencia contra el templo del Pilar de la capital aragonesa donde la Virgen mostrara un día, con su presencia real, su especial predilección por nuestra patria. Y al saber aquél templo venerado, tesoro de España y relicario de gratitud para todos los católicos del orbe, víctima de la agresión canallesca, todos elevábamos nuestras preces a la Reina de los cielos en acción de desagravio, pero, con el corazón encogido por el dolor de la tribulación, pidiéndole nos amparara en aquella hora trágica en que se decidía el porvenir de España, se acordara de nosotros y sostuviera el ímpetu de los que en tierras aragonesas cerraban el paso a la destrucción y al crimen.

Y la Virgen, la Pilarica amada, nos escuchó y la horda roja vió rotas sus armas y rindió su cerviz ante el heroísmo irreductible del pueblo aragonés protegido por su Capitana.

Hoy, que la paz victoriosa resplandece con auroras de renacimiento por toda España, ya Una bajo el gobierno y la dirección del Caudillo vencedor, es hora de que agradezcamos a la Virgen del Pilar el socorro y la protección que nos dispensara en aquellas horas amargas. Con este objeto se van a celebrar próximamente y con carácter nacional, como corresponden a los motivos que los provocan, diversas fiestas y romerías, peregrinaciones y otros actos de homenaje a la Reina celestial en su trono de Zaragoza.

Por dignidad patriótica y sagrado compromiso de nuestros acendrados sentimientos religiosos es preciso que esta demostración nacional de agradecimiento y veneración a Ntra. Sra. del Pilar, alcance la solemnidad y esplendor que merecen la divina majestad de la Reina a que va dedicada, por lo cual nos hacemos un honor de exhortar a todos los gerundenses a que en la forma que permita la cristalización de las diversas iniciativas en proyecto y que a su debida oportunidad se harán públicas, aporten su decidida colaboración a cuanto se haga en honor y agradecimiento a la Virgen del Pilar.

Los que padecemos el yugo marxista tenemos más obligación, en todos sentidos, de mostrar a la Virgen nuestra gratitud por la protección patente con que una vez más ha beneficiado a España.

Por ello esperamos y confiamos que todos sabrán cumplir dignamente con este deber.

Una gesta de la Cruzada

Santuario de la Virgen de la Cabeza

Presente está en el recuerdo de todos, aquella gesta epopéyica que realizaron los defensores del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza. Todas las fases de la guerra han constituido un magnífico exponente de la bravura y ardor guerrero de los soldados españoles, pero entre ellas, cabe señalar algunas por su destacado relieve. Entre ellas, merece mención aparte y recuerdo histórico, el hecho de la defensa, por escasa guarnición, frente a un enemigo muy superior en número, del Santuario de la Virgen de la Cabeza.

Habiéndose iniciado en toda España una suscripción para la reconstrucción del Santuario homérico, considero de interés reproducir las palabras que ha muchos meses, escuché emocionado. Es España que habla, y en nombre de ella, una mujer de las que estaban sitiadas y que con los demás cayó presa de las huestes rojas.

«Nuestras fuerzas iban debilitándose por momentos: el hambre se cernía sobre nuestros cuerpos; la miseria más espantosa envolvía a los soldados sudarios de la muerte. No obstante, los que aún quedábamos defendiendo el Santuario de la Virgen de la Cabeza, nos prometimos derramar hasta la última gota de sangre para salvar aquella posición.

Casos heroicos repetíanse a menudo. Mi hija, nacida como otras tres durante el horrible sitio, no podía vivir por no poderle dar los alimentos que precisaba. El Capitán Cortés que acudía a nuestras fuerzas, mandó que todo el mundo sacrificara aún más sus entumecidos cuerpos y de esta forma poderle dar a la criatura los alimentos indispensables, y en consecuencia salvarla. Todos acataron la orden con una disciplina y un amor rayano en heroísmo.

Un guardia y sus dos hijas buscando raíces para comer, encontraron unas hierbas que les parecieron buenas por ser dulces. Los desgraciados sintieron pronto unos terribles dolores y a las pocas horas murieron intoxicados sin que pudiéramos proporcionarles ningún auxilio. Colocamos sus cadáveres aún calientes en la iglesia y ante ellos rezamos para la salvación de sus almas ya que no habíamos podido salvar sus cuerpos.

La esposa de un guardia estaba con su hijo en brazos; el pecho descubierta; a él aferrado el tierno hociquillo, estrujándolo, para ver si más hilillos salían de leche purísima. Y allí, en el pecho de la amorosa madre explotó una bomba despedazando horriblemente a madre e hijo.

Luchamos denodadamente día tras día. A la postre, faltos de fuerza, sucumbimos ante un número de enemigos en cantidad tan superior al nuestro, que los bravos defensores que guardaban la posición no pudieron alargar la defensa y vieronse obligados a capitular. La chusma comunista penetró en los sagrados recintos saqueando y profanando todo lo que había a paso. Fuimos hechos prisioneros. Mi marido junto con otros cinco ha podido burlar la vigilancia de sus guar-

(Continúa en cuarta pág.)

«Campana de austeridad y modestia»

La primera tarea de la paz

por M.^a CONCEPCION DE CAPUA

La guerra ha terminado. De los frentes de combate han vuelto las banderas victoriosas al paso alegre de la paz. Soldados, boinas rojas, camisas azules, desfilaron marcialmente bajo el sol esplendoroso de esta nueva primavera de España, cosechando victores y aplausos de las multitudes enardecidas. La guerra ha terminado con la victoria plena.

Se ha vuelto una nueva hoja de la historia de España y ha sido tan gloriosa, que no admite parangón con ninguna de las pasadas; porque en aquellas se narraban las hazañas de un héroe: un Pelayo, un Fernán González, un Rodrigo Díaz de Vivar, un Guzmán el Bueno, un Gran Capitán, un Méndez Núñez, mientras que en ésta, como el heroísmo se ha convertido en un hecho vulgar, no pueden exaltarse figuras aisladas, sino la actuación heroica de conjunto de millares de españoles, que han realizado la más sublime epopeya: triturar a la horda marxista y atea del mundo entero.

Pero esa horda ha dejado tras sí huellas desoladoras de su paso: iglesias incendiadas, pueblos enteros demolidos, puentes volados, y por todas partes suciedad repugnante, especial característica del marxismo: ¡ruinas materiales!

Y como el comunismo internacional, por medio de la masonería, desde años atrás había venido minando las sanas costumbres españolas; hoy al pasear por calles y plazas, podemos ver dolorosos rastros de aquella labor nefanda: ¡ruinas morales!

Porque la masonería dirigió sus ataques a desmoralizar la sociedad española, especialmente a la juventud, valiéndose de la mujer. «Dadme mujeres cristianas y renovaré a Europa», dijo un notable general: «Convertir a un hombre es convertir a un individuo, convertir a una mujer es fundar una escuela», dijo un profundo pensador. La masonería aplicó estos pensamientos a la inversa y se dijo: si des cristianizamos a la mujer española, des cristianizaremos a España; con cada mujer que pervirtamos fundamos una escuela de perversión. De acuerdo con esto, se trazó en las logias el plan de combate sin perdonar recurso de ninguna clase. Y vino el gobierno de los modistos para introducir las modas indecentes, y la provocación vergonzosa en calles y plazas, y el desnudismo y desenfreno en las playas, y los bailes exóticos, y las películas de realismo insano, y la novela pornográfica de cincuenta céntimos y el trato libre y desenvuelto con los muchachos (nada español por cierto, como tampoco eran españolas las modas, ni las películas, ni las costumbres). Las autoridades veían y dejaban hacer, si es que no ayudaban, porque, ¡caso eran autoridades! aquellas que tuvimos desde el año 31 al 36? Y aún cuando muchísimas mujeres españolas resistieron con heroicos esfuerzos los empujes de la corriente, otras muchas se dejaron arrastrar por la ola de cieno y sumieron tras de ellas a muchos.

Y hoy al pasear por calles y plazas, viendo los rastros de inmoralidad que perdura, podemos

exclamar: He ahí la labor de la masonería.

Ruinas materiales, ruinas morales, suciedad también material y moral: huellas del marxismo y de la masonería.

Cuando un río se desborda demoliendo cuanto a su impetuosa corriente cuanto a su paso encuentra, lo primero que hay que hacer es volver las aguas a su cauce primitivo, y antes de empezar a reparar los daños que ocasionó con su avenida, preciso es limpiar el lodo y cieno que fué sedimentando al pasar.

El socialismo, el comunismo, la masonería, se desbordaron impetuosamente un día por los campos y ciudades de España, llevando tras sí la destrucción y el espanto; los buenos españoles, ante la amenaza de muerte se alzaron valientemente aquel 19 de Julio de 1936 y, con esfuerzos inauditos, a costa de sangre, volvieron las aguas a su cauce. Han quedado muchas ruinas, se impone el dedicarse a una seria labor reconstructiva, pero antes es preciso hacer desaparecer el lodo y cieno sedimentado: la suciedad material de las poblaciones liberadas, la suciedad moral de todas aquellas costumbres sedimentadas en tantos años por la masonería. He ahí la primera tarea de la paz, tarea urgente e imprescindible, pues antes de construir el orden material y espiritual es necesario limpiar.

Limpiar y reconstruir: ¡que no quede en la nueva España ni rastro del paso de la horda!

La Acción Católica inicia en este mes una campaña de austeridad y moralización de costumbres. Como todas las noches Radio Nacional en el momento de la conmemoración de los caídos, ella ahora os dice: «Españoles ¡alerta! la paz no es un reposo cómodo y cobarde ante la historia». Españoles un día os levantasteis con espíritu de cruzados en defensa de Dios y de la Patria; ya tenéis la victoria en la mano; pero la obra no está concluida, es preciso acometer la tarea de la paz y en ella, lo primero es conseguir a toda costa la moralidad. Que nuestra voz halle eco en vuestros corazones, especialmente en el corazón de la mujer que de instrumento de perversión ha de venir a ser instrumento de regeneración. Trabaja en vosotros y en los demás hasta alcanzar la limpieza de costumbres cristianas típicamente españolas. La empresa será tanto más fácil cuanto que las autoridades, comprendiendo la necesidad de esta labor, dictarán sin duda alguna leyes encaminadas a la consecución de aquel fin.

Españoles ¡alerta! la sangre de los héroes y de los mártires lo exige: ¡Acometed con valor esta primera tarea de la paz, tarea necesaria para conseguir que España sea la nación católica, una, grande, imperial que ellos soñaron y que todos queremos!

Toda entidad o particular que tenga a su servicio trabajadores, empleados, o técnicos de cualquier clase, está obligada a llenar precisamente dentro del presente mes de Mayo, el padrón de todo su personal.

Dr. Vidal Ros

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS
PUERICULTURA

Médico del Hospital Clínico de Barcelona

Forsa, 6 - 2.º - 1.ª

GERONA

Visita diaria, de 10 a 1

Sábados, de 10 a 1 y de 3 a 5